

Mesa 6. Tradición en crisis

Víctor Egío/ David Soto / J. Antonio García*

Coordinadores

Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia

La tradición filosófica está en crisis... Este debe haber sido el enunciado más repetido en la historia del Congreso de Filosofía Joven, el más mecanografiado, el más entonado, el más ensayado frente al espejo y también el más aclamado. Parecería cosa de necios ocuparse ahora, con la que está cayendo, de una crisis, dirían algunos, que paradójicamente genera tanto empleo. La muchacha tracia debe estar riendo todavía.

Y sin embargo nosotros seguimos estando aquí para defender la causa de Tales y seguir filosofando. Podríamos responder a los escépticos que la Filosofía, al contrario que los malabaristas del remedio milagroso, hizo estallar su propia burbuja especuladora mucho antes de que otras comenzaran siquiera a llenarse de aire. Desde entonces, después de haber vivido tanto tiempo hipotecados a categorías y sistemas, el filósofo es reacio a pedir créditos mayúsculos. No lo fía todo a aquellos que presentan avales desmedidos.

No siempre la sociedad ha compartido este estado de conciencia y de ánimo. En cambio hoy la crisis de la filosofía parece extenderse a todos los ámbitos. Parecen plantearse incluso los voceros de la realidad paralela del otro lado de la pantalla los hábitos más básicos de consumo. Mensajes subrepticios que informan de desahucios crecientes y que te dicen “no compres piso ahora”. Realities de familias que no llegan a final de mes que vienen a susurrarte: “déjate el tabaco y la fiesta”. Que el mismo término “especulación”, que antes refería en exclusiva la actividad intelectual del pensador, se haya expandido tanto, cargado de negatividad, desde el carrito del “super” hasta los más abstractos sistemas bancarios, denota tal vez que el hollar de la filosofía, como el del viejo topo, no es inocuo. ¿Qué mejor momento para pensar nuestra propia crisis con cierto orgullo, conscientes del que ve la crisis como una compañera de camino y no como una sorpresiva nube negra pasajera? ¿No fuimos nosotros los

* Departamento de Filosofía, Edificio Luis Vives, Campus de Espinardo, Murcia (España) C.P: 30100. tradicionencrisis@gmail.com

primeros en advertir que la Verdad no está ahí fuera, que no cabía hipotecarse por sistema?

Reflexionar sobre nuestro estado crítico llevará, como sucede en los debates actuales más amplios que surcan todas las ondas y a todas horas, a tres tipos de actitudes y registros (simplificando mucho):

- Estarán de un lado aquellos que se interroguen por la vigencia y actualidad de aquellas nociones fuertes que antes nos hacían sentir confiados pero que ahora se nos vienen encima.

Esta tarea le corresponde en esta Mesa 6 al panel inaugural “*Lenguaje, verdad y expresión*”, que nos hará replantearnos el significado y la funcionalidad (todavía) posible de conceptos fundamentales de la tradición filosófica como “razón”, “lenguaje”, “ideología”, “verdad”, “límite” e incluso, “casa” u “hogar”.

- De otra parte estarán aquellos que pongan a la crisis nombres y apellidos, sea como culpables (directa o indirectamente, a través de aquellos que no supieron interpretarlos) o como antídotos, pues raramente eleva el filósofo joven a la categoría de “salvador” aquellos que son sus mitos.

En este contexto ha quedado definida en la Mesa 6 el panel “*Crítica y crisis de la tradición filosófica*”, por el que desfilarán los grandes nombres de la tradición filosófica, reinterpretados a la luz de una mirada crítica renovada (desde Leibniz a Deleuze, pasando por Spinoza, Feuerbach y Foucault-¡ahí es nada!), así como también aquellos que diagnosticaron la profunda crisis de la razón ilustrada (Gadamer) e instrumental (Adorno y Horkheimer) o aquellos que, al contrario, representaron su faceta más excluyente-identitaria (los Unamuno y Ganivet).

- Por último, queda un espacio abierto en la Mesa 6 a todos aquellos “optimistas” que, dentro del panel *Crisis, ¿qué crisis? Más allá de la post-modernidad*, se han aventurado a lanzar “propuestas” que pretenden escapar a la carencia definitoria de la post-modernidad, sea negando la crisis y asumiendo su funcionalidad (de la mano de Adorno, Bloch y Derrida), sea aceptando con resignación nuestros propios límites y perspectivismo cultural o, más valientemente, abogando por la necesidad de explorar un más allá. Para esta última excursión, que parte de la negación decidida de la post-moderna

hermeneútica neutral (de la mano de Vattimo) se adelantan a la vez múltiples vías que van desde la apertura a otras formas de pensamiento no racional a la dotación de nuevas herramientas y funciones propias a esta disciplina del pensar (ontología de la actualidad, razón intersticial).

Esperamos haber organizado de algún modo la confusa avalancha de pensamientos que a uno le acompañan cuando se le pide que dé razón de la crisis de su propia disciplina, esta situación a la que, sin ser exactamente igual a un largo “paro”, no terminamos de acostumbrarnos.

Terminado el prólogo, ¡qué empiece el debate! Bienvenidos al Congreso de Filosofía Joven 2010.